

ADAGIO

ADAGIO AÑO 1, Nº 6

EL MEDIO DE COMUNICACION MUSICO-CULTURAL

**MUSICA
CONCRETA**

**LEO
BROUWER**

FUSION Y POSTMODERNISMO

TRADICIONAL, CLASICA, OPERA, JAZZ, ROCK, POP, FOLKLORE, ETNICA, POPULAR, FUSION.



LA PAGINA DEL

Jazz



JAZZ EN CHILE UNA IDENTIDAD SIN ROSTRO CONOCIDO

Durante años el jazz se mantuvo preferentemente bajo los dominios del Club de Jazz y del Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura, los cuales auspiciaban conciertos y ofrecían audiciones de discos en forma semanal. Hoy en día, el espectro de lugares en los que es posible escuchar jazz, o algo parecido, se ha ampliado, lo que no quiere decir que hayan aumentado en calidad y cantidad sus músicos. Si bien es cierto que el jazz goza de una difusión mayor que en años anteriores, y esto debido también a una mayor circulación de discos, videos, libros y visitas de grandes músicos, también es cierto que ha desviado a los jóvenes de la verdadera raíz del jazz.

Lo tradicional como punto de partida

Nuestro país ha sufrido por mucho tiempo la ausencia de la fuerza necesaria para realizar nuevos proyectos, limitándose básicamente a esporádicos esfuerzos de algunos músicos que han tenido una visión más amplia del jazz, lo que contrasta con el espíritu y entusiasmo de los músicos "viejos" que tocan la corriente tradicional del jazz.

Tenemos un gran número de grupos que desarrollan este estilo. Retaguardia Jazz Band es, sin duda, un grupo que ha mantenido un sonido característico durante muchos años. Ha servido de trampolín a músicos que posteriormente han desarrollado estilos más avanzados. Escuchar a Retaguardia Jazz Band es remontarse a los comienzos de siglo en New Orleans y sentir las raíces del jazz.



Los Santiago Stompers practican el Dixieland, con la fuerza y la alegría que caracterizan este estilo. Son sus mejores exponentes en nuestro país. Grandes músicos que manejan en forma excelente este lenguaje son Lucho Aránguiz, Lucho Córdova, Giovanni Cultreras, Spike Holmes, por citar algunos. Lo único criticable es el hecho de que no aportan nuevos arreglos o temas a los ya tocados cientos de veces. En lugar de acercarse a los músicos jóvenes, los alejan, cansados de escuchar siempre lo mismo.

Sin embargo, un grupo que escapa a esta crítica es la Nouvelle Orleans que dirige Roberto Lecaros. Es lo más "fresco" que hemos escuchado en este estilo en la última década.

Con respecto a la enseñanza del jazz en nuestro país, existe un sinnúmero de escuelas, las que, se supone, enseñan esta música. Sin embargo no ha salido, en estos últimos 5 años, ningún músico con el conocimiento necesario para "conversar" musicalmente con los ya consagrados.

Hace 20 años, cuando los músicos de mi generación empezaron a interesarse en el jazz, no había libros ni videos y los discos se conseguían principalmente con fanáticos que importaban seleccionadas obras para sus colecciones. De ahí surgieron los hermanos Ramón y Marlon Romero, de Concepción; los hermanos Roberto y Mario Lecaros en Santiago, los hermanos Manuel y Patricio Villarroel, actualmente en París; Pedro Greene, Matías Pizarro y Edgardo Riquelme, entre otros. Todos estos músicos tomaron contacto con el jazz, básicamente, con la constancia diaria de oír, tocar y proponer nuevas ideas.

La indefinida actualidad

El compositor Gunther Schuller nos explica en su obra *Journey into jazz*, a través de uno de sus protagonistas que "el jazz cambia porque tú cambias, por lo tanto, tú eres el jazz". Las nuevas tendencias aparecerán siempre y cada cierto tiempo. Actualmente tenemos en nuestro país algunos grupos con propuestas nuevas y de una calidad que bien podría competir dentro del mercado internacional. Fulano, con una fuerte inspiración europea, basada en rígidos arreglos y juegos polirrítmicos que por momentos sobrepasan la expresión individual, lo más importante del jazz. Como grupo, la sonoridad es excelente, pero en el plano solístico la propuesta decae en forma ostensible.

El grupo Alsur muestra una clara tendencia latinoamericanista, con ideas rítmicas interesantes que reflejan un primer paso en la búsqueda de un estilo propio, lo más difícil de lograr en una agrupación musical. La diversidad de estilos que cada uno de los integrantes de Alsur ha desarrollado nos permite esperar con optimismo sus futuros trabajos.

Cometa, bajo la conducción de Pedro Greene, se ha mantenido con el mismo esquema durante años. La calidad solística ha sido un sube y baja debido principalmente a los distintos músicos que han pasado por este grupo, unos más interesantes que otros. Pienso que, al igual que Alsur, la única posibilidad de



proyectarse en el campo internacional es desarrollar algo propio con raíces de este lado del mundo. Cometa nos debe un nuevo enfoque teniendo en cuenta la calidad de sus integrantes.

Coda trata de revivir la tendencia *hard bop* con la inclusión, eso sí, de temas propios aportados, principalmente, por el pianista Mariano Casanova. Esta corriente, que tiene en la actualidad un gran número de seguidores entre los músicos jóvenes norteamericanos, no ha interesado a los músicos chilenos, porque se necesita tener amplios conocimientos del jazz, los cuales no poseen los jóvenes jazzistas de nuestro país.

Hay otros grupos de los cuales no poseemos información en detalle, pero sí lo suficiente para poder asegurar que estimulan el ambiente musical con sus esporádicas presentaciones. Ensemble de Valparaíso; Trilogía, de la ciudad de Concepción, por citar algunos nombres. A propósito de estos grupos, es importante hacer notar el papel que han desarrollado las provincias en el desarrollo del jazz en Chile. En la mayoría de las ciudades más importantes existe un gran número de seguidores y además, agrupaciones de entusiastas "amigos del jazz" que promueven conciertos y charlas, de tanto en tanto, manteniendo vivo el interés por esta música. Concepción es una de las ciudades que más ha aportado, con sus tres festivales internacionales, sus tres programas de radio, y sus dos locales en los que habitualmente se toca jazz. Pero lo más importante es que ahí hay músicos que tocan jazz de verdad, sin apellidos. A esto debemos sumarle un público culto, lo que hace que para cualquier músico sea reconfortante tocar en sus aulas.

Todo esto nos lleva a la inevitable pregunta, ¿existe el jazz como movimiento en nuestro país? Creo que no. Músicos que tocan jazz, buen jazz, los hay. Y han desplegado un gran esfuerzo personal para proyectar su interés por esta música. Pero es un esfuerzo personal, que no logra trascender en un movimiento compacto, con autonomía e identidad. Y el jazz merece cualquier esfuerzo para su desarrollo y difusión. Por eso, para finalizar, cito lo que el trompetista Jimmy Owens dijo cuando nos visitó hace un par de años: "El jazz es una comunidad en donde el egoísmo no existe, y la única forma de conseguir nuevos integrantes es mostrarles su historia a través de grabaciones y revistas y de esta forma integrarlos a esta gran familia". Bienvenidos a la familia. ■

ALEJANDRO ESPINOSA